

## Sobre la poesía de PABLO MORA

---

Ibar Varas

---

La vida puede ser asumida como contemplación y ese fue el camino de los místicos. "No salgas de ti mismo, vuelve en ti, en el interior del hombre habita la verdad", dice San Anselmo. Al otro extremo, como si una tensa cuerda nos impulsara, la vida pensada, actuada, como plena acción. A los futuristas gustábales el dinamismo que a comienzos de siglo empezaban a desplegar los artefactos tecnológicos. Un automóvil es más hermoso que la Victoria de Samotracia, decía Marinetti, para acabar en la defensa de la acción y la muerte en las huestes del fascismo, como triste epígono contra la vida. ¿Y si de pronto fuera posible un punto donde no existiera ni la vida ni la muerte? ¿Cuál es el espacio de la poesía?

La poesía de Pablo Mora, alucinada/alucinante parecía estar inclinada a reverdecer en sus libros todo el esplendor de los trigales andinos y su palabra se vertió en ellos, los primeros libros, como ALMACIGO en tierra fértil. El peligro de toda poesía que surge del insomnio es su capacidad para volverse contra su creador y lanzarlo a la vida sin más atuendos y

pertrechos que una vigilia constante desde la cual el poeta no puede dejar de soñar. ¿Paradoja que el hombre pueda soñar despierto? ¿No pedía Kilpatrick que la escuela dejara al niño dormir de noche para que pudiera soñar de día?

Al tener en las manos **DE LA NOCHE INSOMNE** uno sabe, desde el comienzo que el desvelo ha tenido plena justificación. Los almácigos de Pablo Mora al ser transplantedos a tierra firme nos han permitido disfrutar de esta poesía/vértigo; poesía/alucinación; poesís/aluvión. El ritmo, a veces bucólico, de algún poema anterior, ha sido desplazado violentamente por este volcánico gramófono que no cesa de cantar en su delirante vibración desde el extremo en que el poeta sabe que no puede subir a las alturas quien no haya hecho méritos para vivir dignamente en esta superficie. Entonces el poeta, agredido, reprimido, ha lanzado su palabra en medio de las disputas por la libertad y la paz, por la dignidad humana por el derecho al amor, y la cuerda —es decir, la palabra— se vuelve tensa, incitación a la acción. Nos atrapa porque el verbo no tiene tiempo para el descanso.

Las cosas están en el mundo y hay que nombrarlas. Las ocultas deben ser descubiertas. Otras deben ser rescatadas, protegidas, extinguidas. ¿Quién vigila la vigilia? Porque el poeta no duerme. El hombre no puede dormir cuando la humanidad está amenazada. Esta tierra se volverá un infierno o una fragua gigantesca si la capa de ozono sigue amenazada por la voracidad de los fabricantes de ilusiones y consumo. La próxima guerra mundial no matará al hombre con bombas sofisticadas ni misiles. Los asesores publicitarios y los ingenieros genéticos del Pentágono aconsejaron sabiamente a Bush. Por eso, en la Unión Soviética han empezado a consumir toneladas de hamburguesa y Coca Cola, el hombre morirá comiendo sus propios excrementos con una gran sonrisa colectiva.

**DE LA NOCHE INSOMNE** es desenfreno lírico, nominalista que sólo puede provenir del lenguaje y su libertad. A la libertad del hombre por la libertad del niño, clamaban los anarquistas. Pablo Mora, sabe que la libertad poética sólo es posible cuando el hombre percibe que su libertad individual puede ser alienación, manipulación, domesticación. Por eso su voz es la de todos los hombres que temen el exterminio del industrialismo y su costra de insensibilidad. El poeta vuelve a los orígenes de la palabra, como en Sumer y en Grecia, a la mitopoiesis, al vértigo delirante, al lúdico encantamiento, a la imaginación desbordada, a la intuición.

Si en sus orígenes el logos fue la palabra descarnada, esta poesía vuelve a sus orígenes. El lúdico testimonio de esa misma palabra descarnada, aberrojada de la razón para que pueda ser una nueva razón. La desesperanza de esta poesía es una pintura tubista, pero la sensación de derrota es efímera. Por seis caras y por infinitas superficies, Pablo Mora nos incita a la paz, a la justicia, a la libertad, a la vida. Entonces, la desesperanza es aparente, como la realidad cuando la oculta la niebla.

La vigilia del insomne tiene la clarividencia de toda alucinación. El poeta es un taumaturgo. Alucinado es el que niega la parda máscara de su tiempo y adivina el tiempo que con ser devenir, ya ha sido instaurado por sus poderes.

